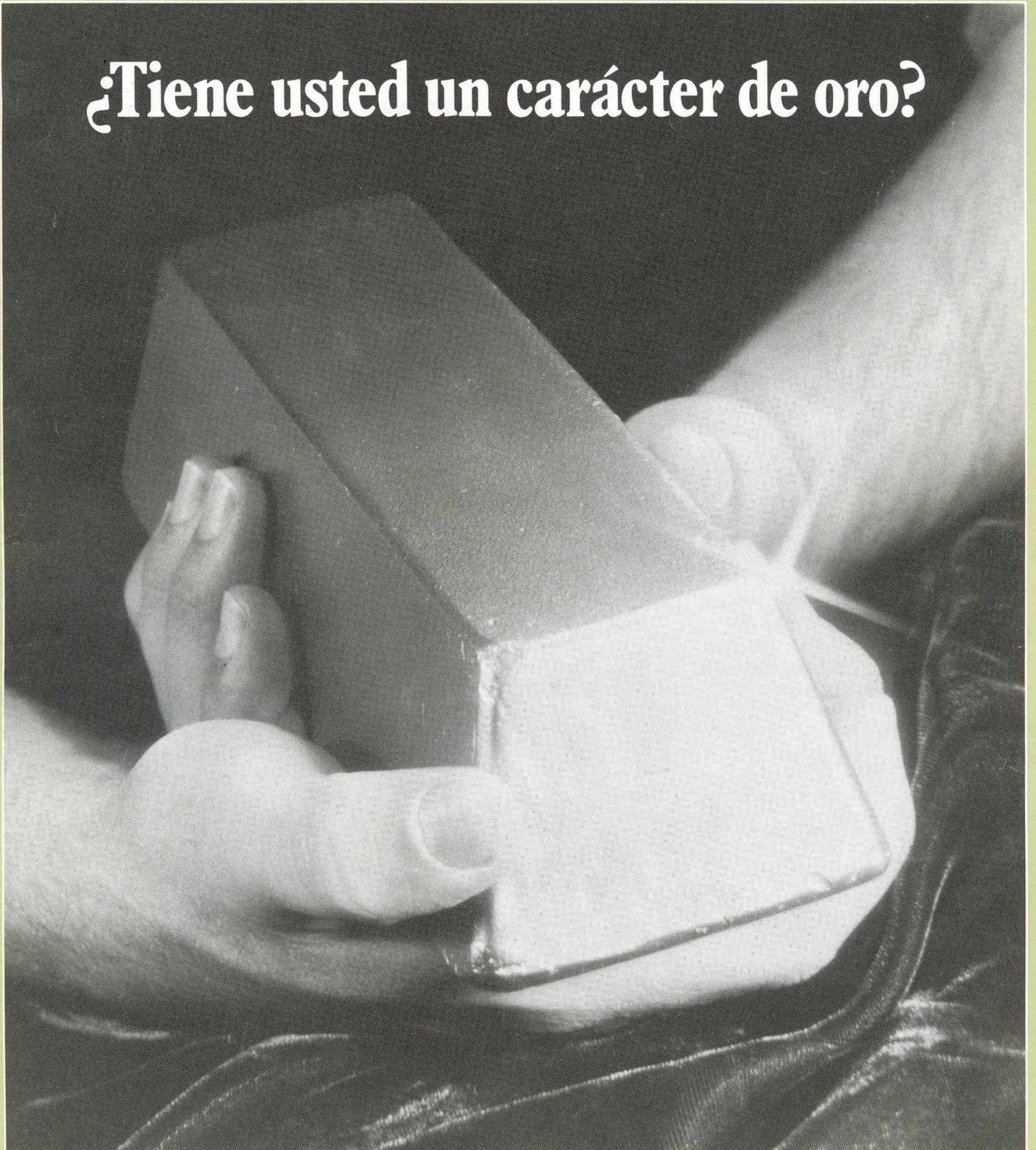

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

¿Tiene usted un carácter de oro?



las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

MAYO 1984

CIRCULACION 34.000

VOL. 3, NO. 5

Contenido

¿Qué nos espera ahora?	1
¿Estamos desarrollando un carácter de oro?	2
El sábado en el Nuevo Testamento: ¿Ordenado o condenado?	6
Miniestudio: El Día de Pentecostés representa las "primicias" en el plan de salvación de Dios	11
El mensaje de Juan para hoy	13
Juventud 84	
La verdadera femineidad: Un reto para las jóvenes	17
Una carta abierta a nuestros lectores: ¿Quiénes somos nosotros para decir qué está bien y qué está mal?	21

ILUSTRACION DE LA PORTADA: ¡Oro! Muchas personas se han esforzado por buscarlo; ha habido quienes han luchado y hasta muerto por él. La Biblia compara el carácter del cristiano con el oro y, verdaderamente, este precioso metal tiene ciertas características que son análogas a las cualidades que nosotros como cristianos debemos desarrollar en nuestras vidas. Ver el artículo que comienza en la página 2. Foto por Warren Watson.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:

Argentina: Casilla de Correo 2996, 1000 Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, Madrid 9

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado Postal 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada del *Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad*, donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright © 1984 Iglesia de Dios Universal. Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo

Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo

Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción

Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian

Jerold W. Aust

K. Neil Earle

John A. Halford

George M. Kackos

Ronald D. Kelly

James P. Lichtenstein

Graemme J. Marshall

L. Leroy Neff

Bernard W. Schnippert

Richard H. Sedliacik

Clayton D. Steep

Philip Stevens

Earl H. Williams

Arte y Diagramación

Greg S. Smith

Minette Collins Smith

Asistente Especial

Colleen M. Gus

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero

L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales

Ray L. Wright

Director de Producción

Roger G. Lippross

Jefe de Producción

Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar K. Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICION HISPANA

Director del Departamento Hispano

León Walker

Redacción

Ada Colón

Donald Walls

Arte y Diagramación

Tomás H. Williams

Suscripciones

J. Alec Surratt

Distribución

Keith David Speaks

Composición

Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas

Mario Hernández

Beatriz Cárdenas de Noguera

¿Qué nos espera AHORA?

¡Queda muy poco tiempo! Veamos lo que está a punto de suceder.

Por Herbert W. Armstrong

¿Qué sucesos de vital importancia para los miembros de la Iglesia de Dios Universal ocurrirán en los próximos años?

La profecía bíblica no señala fechas exactas, ni siquiera el año preciso de los hechos profetizados.

Pero sí hay una profecía muy importante en Apocalipsis 10. El apóstol Juan vio, en una visión, un ángel que venía con la mano levantada hacia el cielo y diciendo "que el tiempo no sería más" (versículo 6).

Luego una voz proveniente del cielo le dijo a Juan que tomara un librito de la mano del ángel, que lo abriera y se lo comiera. En su boca fue dulce como la miel, mas en su vientre fue amargo. Entonces la voz le dijo a Juan: "Es necesario que profetices [prediques, anuncies] otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y REYES" (versículo 11).

¿CUÁNDO había de cumplirse esta profecía? En algún momento *antes* del sonar de la última trompeta que anunciará la venida de Cristo. Esto se hace claro en el versículo 7. Inmediatamente después de esta profecía comenzará la misión de tres años y medio de los dos testigos. Aquella misión *COMIENZA* con la gran tribulación.

Así, pues, el *momento* de esta profecía es poco antes de termi-

narse la obra de la iglesia de Filadelfia. Después de eso vendrá la gran tribulación y el día del Eter-



Lanzamiento de un cohete Pershing II. Problemas mundiales cada vez peores ofrecen un siniestro presagio para el futuro cercano.

no con perturbaciones sobrenaturales en el cielo. La era de Laodicea surgirá de la gran tribulación, **SALDRÁ** de ella. Estará en la gran tribulación y **SURGIRÁ** hacia finales de la misma. Esta iglesia estará *dentro* de la gran tribulación, y en medio de ella se volverá a Dios (Apocalipsis 7:9-15). Saldrá de ella, y como resultado de ella se

convertirá, comprendiendo que lo proclamado por la era de Filadelfia era verdad, si bien ahora mientras lo proclamamos no está haciendo caso.

Apocalipsis 10 muestra que cuando nuestra obra parecía estar casi terminada hace más de una década, Dios detuvo los sucesos mundiales y me comisionó a mí para ir **AHORA** con el mensaje del reino de Dios a muchos **REYES** y naciones que hablan distintos idiomas.

Mirando atrás, veo que esto es lo que he estado haciendo, especialmente desde 1972. ¿Dónde nos encontramos ahora dentro de la secuencia de las profecías? Cada vez se hace más evidente que el suceso de Apocalipsis 12:7 está sucediendo ahora o tal vez acaba de suceder. Se trata de un acontecimiento de los tiempos del fin, después de la Edad Media descrita en el versículo 6.

El versículo 7 habla de una batalla feroz en el cielo. Satanás y sus demonios se han levantado nuevamente para atacar a Dios en su trono, haciendo un último intento. El arcángel Miguel, que tiene el mismo rango que tuvo Lucero antes de convertirse en Satanás, aparece con sus ángeles en la lucha contra éste y sus demonios. Así como Lucero y sus ángeles pretendieron invadir el trono celestial de Dios antes de la creación del hombre, también han hecho este último intento por
(Continúa en la página 22)



¿Estamos desarrollando un carácter de oro?

El oro, metal precioso, simboliza el carácter precioso que Dios desea ver en nosotros.

Por James P. Lichtenstein

Ninguna búsqueda ha despertado más pasiones humanas que la búsqueda de oro en lugares apartados.

El grito de “¡oro!” ha impulsado a los hombres a cruzar desiertos, montañas, continentes y mares. Algunos han alcanzado la riqueza anhelada; la mayoría, sólo desilusión y muerte. Los exploradores han ido hasta los confines del mundo en su busca.

Los libros de historia narran los cambios espectaculares e irreversibles de civilizaciones enteras con el descubrimiento del oro. Los conquistadores españoles saquearon los vastos imperios inca y azteca buscando sus tesoros codiciables.

La Biblia habla del oro desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Insta a los cristianos a edificar con él, a los de Laodicea a que lo compren. El oro es el primer metal mencionado en las Sagradas Escrituras, y éstas nos muestran que el hombre lo ha deseado desde los tiempos más remotos (Génesis 2:11-12). Las riquezas de Abraham se medían en parte por el oro que poseía. El siervo enviado por él en busca de una esposa para su hijo Isaac, le regaló a la elegida joyas de oro (Génesis 13:2; 24:22).

A Dios también le agrada la belleza del oro. La nueva Jerusalén será de oro puro (Apocalipsis 21:18-21). Dios ordenó que

muchos de los objetos sagrados del tabernáculo fueran hechos de oro y que otros tuvieran un recubrimiento dorado. El candelero era de oro puro y pesaba por lo menos 30 kilos (Éxodo 25:31-40).

David juntó la increíble cantidad de 100.000 talentos (tres millones de kilos) de oro para el templo que había de construir Salomón (I Crónicas 22:11-14). El valor de tales reservas, que sobrepasa los 40 mil millones de dólares en moneda actual, es un desafío a nuestra imaginación.

El oro nos enseña

“Todo esto es muy interesante”, dirán algunos, “pero, ¿qué tiene que ver conmigo?”

La relación es ésta: Dios describe el carácter cristiano que nosotros debemos desarrollar como oro espiritual. En I Corintios 3 Pablo habla de edificar nuestra fe. Jesucristo es nuestro fundamento (versículo 11), y nosotros como cristianos debemos edificar nuestro carácter sobre este cimiento.

Así como hay muchos materiales de construcción de distintas calidades y valores, el cristiano, según esta analogía, también tiene diversos materiales que puede utilizar en la construcción de su carácter. Tres de estos son valiosos y perdurables; tres son ordinarios y se destruyen fácilmente con fuego.

“Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se

hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará (versículos 12-13).

Las pruebas y tribulaciones de nuestra vida física se comparan con un fuego que probará el carácter que cada uno de nosotros está edificando.

Si estamos construyendo con materiales duraderos: oro, plata y piedras preciosas, recibiremos recompensa (versículo 14). El cristiano descuidado que construye un carácter fácil de sacudir o destruir con pruebas o dificultades menores, se asemeja a aquel que construye una casa con materiales perecederos.

El cristiano de gran carácter y fe es más valioso para Dios que el mejor oro purificado del refinador (I Pedro 1:7).

No hemos de olvidar que en su Iglesia Dios está edificando una familia que compartirá la eternidad con El. Dirigiéndose a los cristianos que estaban muy complacidos y satisfechos con sus propias obras espirituales, Dios amonestó: “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico” (Apocalipsis 3:18).

Analícemos las cualidades y propiedades que hacen del oro un material deseable y veamos lo que representan para un cristiano que busca desarrollar un carácter de oro espiritual.

El oro es hermoso

Con su suave lustre dorado, el

oro se convierte en objetos de delicada belleza. Las pulseras, los collares, anillos y aretes de oro atraen la vista con su aspecto mucho más llamativo que el de otros metales. Diríamos que no hay nada tan hermoso como una joya, una obra de arte hecha con esmero por el orfebre y con oro de alta calidad.

De igual manera, un cristiano con el carácter de oro espiritual se destaca de los demás. El cristiano profundamente convertido y que está creciendo tiene una cualidad espiritual especial que no tiene comparación: el lustre interior del Espíritu de Dios que irradia el carácter divino.

Gálatas 5:22-23 cita nueve atributos especiales de una persona así: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Cuanto más abunden en nuestra vida estos frutos del Espíritu divino, más brillante será nuestro carácter a los ojos de Dios. Y no nos equivocamos: Esta hermosura de carácter manifestará a los demás que hay algo especial en este cristiano, algo que lo hace diferente.

No seamos como el constructor que se conforma con materiales perecederos simplemente por "salir del paso". No pensemos que la meta es "entrar raspando" en el reino de Dios. Cada cristiano debe esforzarse por mucho tiempo para desarrollar la naturaleza y el carácter de Dios... un carácter de oro puro.

No es fácil

La tarea de extraer oro del suelo es una empresa laboriosa y costosa. No hay grandes reservas de oro en el mundo. Según cierto cálculo, si se pudiera reunir todo el oro extraído del suelo hasta ahora, apenas llenaría un cubo de 18 metros por cada lado. Es muy probable que se haya explotado ya más oro del que queda en la tierra, y las reservas que aún hay se encuentran en lugares cada vez más apartados e inaccesibles.

Durante la fiebre del oro que se vivió en California en el siglo 19, los mineros se fatigaban por reunir media onza del precioso metal al día. ¡No era una empresa para

enriquecerse de la noche a la mañana!

A medida que se agotan las reservas de oro en el mundo, este metal se hace más difícil y costoso de adquirir. En algunas de las explotaciones mineras es necesario procesar 20 toneladas de mineral para extraer una onza de oro puro. En algunas minas de Suráfrica el mineral yace tres kilómetros por debajo de la superficie terrestre.

El desarrollo del carácter cristiano, como la explotación de una mina de oro, es tarea ardua. La Biblia nos instruye: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" (Filipenses 2:12).

El desarrollo del carácter cristiano es análogo a la explotación de una mina. Ambas cosas exigen esfuerzo. Desear un carácter como el de Dios no es suficiente. Hay que estar dispuestos a buscarlo esforzándonos con todo nuestro ser.

Respecto de este esfuerzo, Pablo escribe: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14).

El oro es estable

Las piezas de oro sepultadas desde hace siglos conservan, sin embargo, su brillo y hermosura cuando el arqueólogo las desentierra. Sólo ciertos ácidos muy fuertes pueden dañar el aspecto característico del oro puro. En condiciones normales, el oro no se oxida ni pierde su hermoso aspecto.

La naturaleza incorruptible del oro simboliza lo mejor del carácter cristiano. No debemos permitir que el pecado ni las dificultades de la vida nos hagan caer, ni que nos destruya alguna de las tentaciones que abundan en el mundo malo de Satanás. Dios nos ha llamado para que sigamos siendo cristianos fieles y obedien-

tes a pesar de las influencias corrosivas que buscan carcomer la pureza del carácter divino en nosotros.

Pablo recalcó este aspecto del carácter de oro cuando escribió: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (I Corintios 15:58).

El oro refleja la luz

Una superficie dorada refleja la luz. Esta es otra de sus características valiosas.

Muchas naves espaciales llevan un recubrimiento de oro para reflejar la intensa irradiación térmica que se encuentra en el espacio cósmico. Sin tal protección, la temperatura interior de la nave subiría tanto que pondría en peligro el contenido de la misma.

Algunos vidrios para ventanas llevan oro, el cual refleja la energía infrarroja del sol. Esto reduce el calor en el interior pero no así la luz transmitida a través de la ventana.

Como cristianos, el amor y cuidado que Dios nos da debe reflejarse y salir de nosotros para llegar a El y a nuestro prójimo. Nuestro objetivo es ser como Jesucristo, quien en todo momento fue como un espejo donde la naturaleza y los caminos de Dios se reflejaban y transmitían al mundo. El dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

Nosotros debemos brillar como luz por el poder del Espíritu Santo, dando un ejemplo claro del camino de Dios en medio de este mundo oscurecido por las tinieblas.

La dicha del orfebre

El oro puro es sumamente blando, maleable y dúctil. Dos kilos de oro puro se pueden estirar formando un hilo tan delgado que mida 1400 kilómetros de largo. También pueden martillarse para formar hojas tan delgadas que se necesitarían 3000 de ellas para igualar el espesor de una tarjeta de fichero... tan delgadas que dejan pasar la luz y vuelan con la brisa más ligera.

El oro se combina fácilmente

con otros metales que le imparten dureza u otras propiedades específicas. Para el orfebre es una delicia trabajar con este material. No es quebradizo como el barro o el vidrio ni duro e inmanejable como el hierro. El orfebre puede darle al oro la forma que desee.

Dios es nuestro orfebre. Nosotros debemos ser oro espiritual, doblegados, humildes, receptivos a su corrección e instrucción sin oponer resistencia ni quebrarnos. Hemos de permitir que Dios nos forme según su propio carácter para que cumpla su propósito en nuestra vida (Romanos 6:13).

Jesucristo nos dio este ejemplo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38).

El oro es conductor

El oro se utiliza en aplicaciones industriales donde se necesita un conductor eléctrico muy seguro y resistente a la corrosión. Allí donde no se puede correr el riesgo de una falla, el material escogido es el oro.

Los cristianos también deben ser conductores seguros del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu divino ha de fluir de Dios a través de nosotros para cumplir la obra que El tiene en mente. La Biblia nos dice: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

El oro se purifica con fuego

La siguiente es una característica fascinante del oro: Un material compuesto de oro y otra sustancia se descompone con el calor, dando lugar a la aparición del metal de brillante color dorado que conocemos. El calor no solamente quita las impurezas del metal, formando con ellas una escoria que se separa del resto, sino que también modifica la

composición química de los compuestos de oro haciendo que éste regrese a su estado metálico puro.

Dios quiere que el fuego de nuestras pruebas y dificultades haga relucir lo mejor de nuestro carácter cristiano. El oro probado en fuego es puro y refinado. Cuando experimentamos dificultades personales debemos recordar que Dios nos está refinando para sacar lo mejor que hay en nosotros: el oro de su carácter.

¿Dónde se encuentra el oro?

Hay un material parecido al oro pero que no es oro. Es pirita de hierro. Para los que no lo conocen, su aspecto es de oro genuino, aunque está formado de simples cristales de mineral de hierro común.

Quien no conozca el oro verdadero se dejará engañar por la pirita. Recuerdo una ocasión en que un niño vecino me mostró un trozo de pirita. Teníamos seis o siete años. Se me abrieron los ojos y me pareció muy emocionante ver un gran cristal de oro puro como ese. Pero me estaba engañando. La lección que se deriva de esto es que debemos tener cuidado. Cerciorémonos de que el carácter que estamos desarrollando es realmente el oro de Dios y no una imitación nuestra. Pongámoslo a prueba.

Los antiguos mineros hacían una prueba sencilla para ver si el mineral que sacaban de la tierra era oro o no: ¡Lo mordían! Si era genuino, el metal blando y precioso se hundía bajo la presión de los dientes. Si era pirita, ¡el minero podía salir con un diente roto!

Los 10 mandamientos, así como el sermón de Jesús en el monte y la enumeración de los frutos del Espíritu en Gálatas 5:22-23, son algunas de las pruebas que nos sirven para examinar nuestro carácter y ver si está en plena armonía con la Palabra de Dios o si, por el contrario, es un sustituto sin valor: nuestra justicia de imitación.

No es muy probable que alguno de nosotros tenga una mina de oro debajo de su casa o en su

jardín. Ningún alquimista logró jamás convertir un metal bajo en oro, y resulta muy improbable que alguno de nosotros se enriquezca descubriendo un tesoro del precioso metal amarillo.

Pero no añoremos esas riquezas. Nuestra vida y experiencias son una mina de oro repleta de ricos tesoros. Dios nos da a todos la oportunidad de convertirnos en millonarios espirituales, siempre y cuando estemos dispuestos a acatarlo, a superarnos y a trabajar con todos los instrumentos que El nos da: la oración, el estudio de la Biblia, el ayuno y la meditación, para extraer oro espiritual de nuestras experiencias en la vida.

Este oro es aun más valioso que el físico, el cual se puede perder, robar o destruir. Llegará el día en que los hombres comprenderán que de nada sirve buscar seguridad y protección en el dinero y los metales preciosos. Solamente Dios es nuestro proveedor seguro (Ezequiel 7:19).

Recordemos la lección de los cristianos de Laodicea. A ellos les parecía que estaban muy bien y no buscaban a Dios para que supliera sus necesidades ni para darles seguridad. Estaban muy conformes con su propio carácter y justicia. No conocían el peligro del oro espiritual de imitación (Apocalipsis 3:14-17).

Dios les aconsejó que vinieran adonde El: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado", para que llegaran a conocer el verdadero oro que es el carácter divino y el único que perdura eternamente (versículo 18).

A todos los que Dios llama, les ofrece la oportunidad de poseer las riquezas espirituales que El tiene. Solamente nos exige que hagamos el esfuerzo por desarrollar su carácter. La recompensa que nos promete es hacernos parte de su tesoro especial, parte de su templo espiritual (Malaquías 3:16-17).

El oro nos espera. El grito de "¡oro!" ha resonado a lo largo de medio siglo en el ministerio del Sr. Herbert W. Armstrong y la Iglesia de Dios Universal. Ahora nos toca a nosotros. ¡Vayamos por él! □



El sábado en el Nuevo Testamento: ¿Ordenado o condenado?

¿Hay un día específico que debemos guardar? ¿O podemos “guiarnos por nuestra conciencia”? Este artículo se atreve a mostrar lo que la Biblia realmente dice.

Por L. Leroy Neff

El mes pasado, en un artículo titulado

“¿Cuál era el sábado de los apóstoles?”, examinamos todos los pasajes de las Sagradas Escrituras donde se menciona el sábado después de la resurrección de Cristo. Encontramos que en el libro de los Hechos y en las epístolas de Juan hay 10 referencias a ese día.

Luego revisamos todos los lugares que mencionan “el primer día de la semana”. Leyéndolos cuidadosamente, no hallamos ningún indicio de que el día de guardar hubiese cambiado de sábado a domingo.

Ningún texto daba a entender que el domingo fuese día de descanso y culto para los apóstoles y los conversos, fuesen judíos o gentiles.

Encontramos que el sábado de los apóstoles era el mismo día que nosotros llamamos sábado, el séptimo día de la semana, y el mismo que se había ordenado en el Antiguo Testamento.

No obstante lo anterior, algunos pensarán que en el Nuevo Testamento no hay ningún mandato que ordena guardar el sábado. Quizá algunos piensen que el sábado ha sido condenado

en el Nuevo Testamento. El sábado fue una institución del Antiguo Testamento, pero también lo es del Nuevo.

Parte del problema radica en la idea de que siendo nosotros una Iglesia del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento ha quedado anulado para nosotros. Otros que dicen creer tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento utilizan solamente aquellas partes del Antiguo que cuentan con su “aprobación” o que tienen, según ellos, algún respaldo en el Nuevo. Para que no quede ninguna duda, analizaremos este asunto desde el punto de vista del Nuevo Testamento únicamente.

Tres pruebas en el Nuevo Testamento

Para empezar, investiguemos la idea muy generalizada de que no existe ningún mandato ni afirmación clara en el sentido de que nosotros debemos guardar el sábado. Vamos a ver tres pruebas de que esto no es así.

La primera se basa en un texto del libro de los Hebreos.

Los capítulos 3 y 4 tratan del reposo prometido al pueblo de Dios. La antigua Israel jamás entró en el reposo prometido debido a su incredulidad y dureza de corazón (Hebreos 3:11).

La Biblia nos advierte que no cometamos el mismo error para que no dejemos de entrar en el reposo como ellos (Hebreos 4:1). Aquel reposo, por implicación, es la inmortalidad como seres espirituales en el reino de Dios. El día sábado es una representación física de aquel reposo (versículo 4).

El versículo 8 se refiere obviamente a Josué, hijo de Nun. En estos dos capítulos la palabra reposo generalmente es traducida de la palabra griega *katapausis* (Hebreos 3:11, 18; 4:1, 3, 5, 10-11). Esta palabra griega se define como “un descanso, reposo”.

Mas en Hebreos 4:9 se emplea una palabra totalmente distinta y que no tiene afinidad con la otra: *sabbatismos*. Esta palabra significa literalmente “un sábado de guardar” o “un reposo sabático”.

La versión de Reina-Valera dice: “Por tanto, queda un *reposo* para el pueblo de Dios”. Algunas versiones traen una glosa que indica, no “reposo” sino “guardar un *sábado*”.

Leamos el texto de esta última manera: “Por tanto, queda el *guardar un sábado* para el pueblo de Dios”.

Esta sería la traducción literal, palabra por palabra, del texto griego. La traducción de Lamsa (en inglés) dice: “Por lo tanto, es deber del pueblo de Dios guardar el *sábado*”.

¡Nótese que este sábado perdura! No fue abrogado. No fue clavado en la cruz. No fue borrado sino que sigue vigente... ¡Todavía existe!

El versículo siguiente refuerza este punto: "Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Hebreos 4:10).

Cuando somos bautizados y recibimos el Espíritu Santo de Dios, pero antes de entrar en el reposo final de Dios, entramos en un reposo preliminar, un anticipo del reposo final. Esto es posible porque nuestros pecados del pasado han sido perdonados y ya no estamos bajo la esclavitud que trae el pecado sino que estamos en paz con Dios.

Si hemos entrado en aquel reposo, con el perdón de nuestros pecados y el don del Espíritu Santo de Dios, entonces nosotros también seguiremos el ejemplo de Dios y suspenderemos nuestras labores como lo hizo El.

Obviamente, no se trata de jubilarse ni dejar de trabajar, pues Dios sigue trabajando (Juan 5:17). Se refiere a descansar el sábado como lo hizo Dios (Génesis 2:2-3; Hebreos 4:4).

¿Por qué imitar a Cristo y a Pablo?

La segunda prueba principal se basa en I Corintios 11:1: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".

Este es el mismo principio que vimos el mes pasado en I Pedro 2:21, I Juan 2:6 y Juan 13:15. Jesucristo nos dio un ejemplo perfecto de obediencia a Dios. El no pecó jamás (Hebreos 4:15). Pecado es infracción de la ley (I Juan 3:4). Jesucristo no llevó una vida perfecta en lugar nuestro para que nosotros podamos vivir de cualquier manera. Estos pasajes muestran que a nosotros nos corresponde imitar su ejemplo.

Por lo tanto, el verdadero cristiano seguirá el ejemplo de quienes siguen a Cristo. Cristo guardó el sábado (Lucas 4:16), y Pablo hizo lo mismo (Hechos 17:2).

Debe ser obvio que nos corres-

ponde a nosotros guardar el sábado también. Si no lo hacemos, no estaremos imitando el ejemplo de Pablo, de Cristo ni de los primeros cristianos, ejemplo que ha quedado consignado en el Nuevo Testamento.

¿Está abolido el Decálogo?

La tercera prueba principal se relaciona con los mandamientos de Dios.

Dios pronunció los 10 mandamientos delante del pueblo de Israel (Exodo 20:1), y más tarde los escribió con su propio dedo en dos tablas de piedra (Exodo 31:18). Este Decálogo es lo que la Biblia suele llamar "los mandamientos".

Cristo guardó los mismos mandamientos (Juan 15:10). Estos incluyen el cuarto, que ordena guardar el sábado (Exodo 20:8-11). Leyendo I Corintios 10, especialmente los versículos 4 y 9, vemos claramente que el Dios del Antiguo Testamento fue el mismo que se convirtió en el Jesucristo del Nuevo Testamento por medio de un nacimiento humano. Hay muchos otros pasajes, como Juan 1:1-18, que también lo explican claramente.

Jesucristo, el Verbo (Juan 1:1-2, 14), había recibido los 10 mandamientos de su Padre y luego los pronunció delante de Israel en el monte Sinaí. Es de esperar, pues, que Aquel que pronunció los mandamientos delante de Israel (Exodo 20:1) guardaría esos mismos mandamientos cuando viniera a la Tierra como Jesucristo.

Si pretendemos recibir la vida eterna, tenemos que guardar los mandamientos, y éstos incluyen el cuarto, acerca del sábado. "El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17).

Si realmente conocemos a Jesucristo, nosotros también guardaremos sus mandamientos, incluyendo el mandamiento referente al sábado: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no

guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (I Juan 2:3-4).

Estos mandamientos no son algunos mandamientos de "amor" nuevos sino los mismos mandamientos de amor a Dios y amor al prójimo que fueron dados desde el principio (versículo 7). Compárese Marcos 12:29-31 con Deuteronomio 6:4-5 y Levítico 19:18.

Si queremos expresar el verdadero amor cristiano de la Biblia y no algún amor seudoreligioso y falso, Juan dice que guardemos los mandamientos de Dios. Esto incluye guardar el sábado. Juan dice que estos mandamientos no son gravosos ni pesados, aunque algunos piensen que sí (I Juan 5:3).

Juan también dijo que el remanente, los que estén en la última era de la Iglesia, guardarán los mandamientos, que incluyen el cuarto: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella [la Iglesia], los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). Los verdaderos santos de Dios en los últimos tiempos estarán guardando los mandamientos, que incluyen santificar el sábado: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

Quienes estén en Judea han de rogar que no tengan que huir en busca de seguridad un día sábado al comienzo de la gran tribulación (Mateo 24:20). ¡El mandamiento del sábado seguirá vigente!

Todos estos pasajes muestran claramente que el Decálogo, incluyendo el mandamiento acerca del día apartado por Dios para reposo y culto, son mandatos del Nuevo Testamento así como lo fueron del Antiguo.

No obstante, algunos pueden creer que esta prueba queda anulada por algunos textos que supuestamente condenan el sábado.

Son tres los pasajes que citan algunos para apoyar este argu-

mento. Debemos examinarlos dentro de su contexto para ver si realmente dicen lo que algunos creen.

¿Qué son los días, los meses, los tiempos y los años?

El primer texto que confunde a muchos es Gálatas 4:10: “Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años”.

¿Está Pablo condenando a los gálatas por guardar el sábado? Muchos creen que sí. Veamos de qué se trata.

Si Pablo estuviera pensando en el sábado y los días santos ordenados por la ley, ¿cuáles eran los “meses”, cuáles los “tiempos” que la ley hubiera ordenado? El hecho es que la ley de Dios no ordena guardar ningún “mes” ni “tiempo”.

En cambio, la Biblia sí tiene algo que decir acerca de la “observación de los tiempos”.

Hablando del rey Manasés, II Crónicas 33:6 dice: “Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y *observaba los tiempos*, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos del Eterno, hasta encender su ira”. La Biblia asimila la observancia de los tiempos con la adivinación y los agüeros, y dice que todo esto es malo ante los ojos de Dios.

Si Gálatas 4:10 condena los días, los tiempos, los meses y los años tiene que tratarse de períodos de tiempo que no están ordenados en la ley.

Luego de condenar lo que los gálatas estaban haciendo en relación con aquellos períodos de tiempo, Pablo les dice: “Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo” (Gálatas 4:12), y ya hemos visto que él guardaba el sábado.

Algunos parecen creer que Pablo era un hipócrita, que vivía de cierta manera y condenaba a

quienes seguían su ejemplo. El problema no está en Pablo ni en las Sagradas Escrituras sino en las ideas erróneas de la gente.

Para entender lo que este pasaje significa, debemos aclarar un punto importante. ¿Quiénes eran los gálatas? ¿Cuál era su problema?

Los gálatas eran hijos de Dios por su fe en Cristo (Gálatas 3:26), y por lo tanto hijos de Abraham por fe aunque no por nacimiento (versículo 29). No habían conocido a Dios antes (Gálatas 4:8) sino que habían sido

El sábado es una señal para Dios y su pueblo. Una señal es algo que identifica a Dios para su pueblo y también identifica al pueblo para Dios. Fue Dios quien dio la señal a su pueblo.

idólatras. En otras palabras, eran gentiles de nacimiento y paganos por su religión. Anteriormente no habían conocido a Dios, pero ahora sí habían llegado a conocerlo por medio de los ministros y la Iglesia de Dios.

¿Cuál es el asunto que se trata en esta carta? “Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?” (versículo 9).

Los gálatas habían vuelto a sus costumbres paganas e idólatras observando los días, los meses, los tiempos y los años. No estaban volviendo a los días ordenados por la ley, ya que no habían conocido la ley. Estaban volviendo nuevamente a los días y tiempos de aquellas religiones paganas de donde habían salido.

Cuando llegaron a la verdadera Iglesia de Dios se enteraron por vez primera de lo que son el

sábado y los días santos guardados por los cristianos. Empero, poco después quisieron hacerlos de lado y regresar a sus viejas costumbres paganas.

Cuando comprendemos que se trata de gentiles acostumbrados a practicar costumbres paganas y que ahora pretendían volver atrás a esas mismas costumbres, vemos que el texto no tiene nada que ver con los días ordenados en la ley del Antiguo Testamento.

En realidad, lo que estaba sucediendo en la iglesia de Galacia ocurría también en otras partes, hasta que la iglesia que el mundo reconoció se caracterizaba por su regreso a aquellos días, meses, tiempos y años dándoles nombres nuevos con sabor cristiano. Estas fiestas paganas acabaron por incorporarse en la religión, mientras los hombres rechazaban los días que Dios había ordenado.

¿No podemos decidir por nuestra cuenta?

El segundo texto que confunde a muchos es Romanos 14:5: “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”.

¿Cuál puede ser el significado de este pasaje? ¿Acaso quiere decir que cada persona puede decidir por sí misma si quiere observar o no algún día y cuál va a observar? ¿Acaso significa que “la mejor guía es la conciencia”? ¿Significa que podemos juzgar iguales todos los días y así evadir el culto en alguno de ellos?

Algunos piensan que este pasaje nos permite escoger cualquier día de la semana menos el sábado, y que si guardamos el sábado estaremos bajo maldición.

Debemos comprender dos puntos esenciales.

Primero, el texto no habla de lo que Dios juzga sino más bien de lo que juzga el hombre. Cristo dijo: “Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es

abominación" (Lucas 16:15).

¿Qué piensa Dios respecto del sábado? El lo apartó aquel último día de la semana de la recreación (Génesis 2), lo ordenó para siempre (Exodo 20:8-10; 31:17) y permitió que Israel y Judá cayeran en cautiverio porque no guardaban sus mandamientos ni santificaban sus sábados. Dios estima altamente su día sábado. El problema es que algunas personas no. Lo realmente importante no es lo que opine el hombre sino lo que opina Dios.

Dios no dice aquí que nosotros podamos decidir por nuestra cuenta lo que es santo. Solamente El puede decidir qué es santo. Y ha decretado que el sábado es santo y que lo será siempre. Le interesa que nosotros conservemos la santidad de lo que El ya santificó.

El segundo punto tiene que ver con el contexto. ¿Cuál es el tema de Romanos 14? Veamos el versículo 2: "Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres".

Algunos en la Iglesia pensaban que se podía comer tanto carne como legumbres; otros que eran débiles en la fe (versículo 1) pensaban que los cristianos sólo debían comer legumbres. Los dos bandos se juzgaban e incrementaban entre sí (versículo 4).

Pablo explica en el versículo 17 que "el reino de Dios no es comida ni bebida". El punto esencial aparece en el versículo 21: "Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite".

El tema de este capítulo, de principio a fin, tiene que ver con la comida. Ahora bien, ¿qué relación hay entre esto y el capítulo 5 que habla de hacer diferencia entre día y día?

En Roma algunos abrigaban la idea pagana de que ciertos alimentos no se debían consumir en ciertos días. Esta práctica romana

ha llegado hasta nuestros días, pues algunos piensan que no se puede comer carne los viernes de cuaresma o que se debe prescindir de fiestas en ese lapso.

El argumento de todo este capítulo es que no debemos ofender a otros, especialmente los miembros débiles que aún no conocen la verdad acerca de la dieta del cristiano, y que no debemos juzgarlos. El pasaje no tiene nada que ver con el sábado. No nos da licencia para decidir por nosotros mismos lo que es santo y lo que no lo es.

Pronto llegará el día en que guardar el sábado será nuevamente motivo de persecuciones y aún de muerte para algunos, a menos que Dios provea un lugar de refugio para ellos. La marca de la bestia volverá a ser impuesta.

¿Quién ha de juzgar?

El tercer pasaje que suele prestarse a confusión es Colosenses 2:16-17. Como ya lo analizamos en detalle el mes pasado, daremos aquí sólo un breve resumen.

Pablo ordenó a los colosenses gentiles que habían estado observando el sábado y los días santos que no permitieran que los ascetas religiosos los criticaran ni juzgaran respecto de la parte del mandamiento sobre el sábado que se refería a la comida y la bebida.

Debían, en cambio, permitir que la Iglesia juzgara tales asuntos. En este artículo hemos estado viendo cómo la Iglesia los juzgaría.

¿Cuándo resucitó Cristo?

Hay un argumento importante citado por muchos para respaldar la observancia del domingo en vez del sábado.

Creen que Cristo resucitó un

domingo y que los servicios religiosos en ese día conmemoran el magno acontecimiento.

La premisa básica de la resurrección dominical ha tenido amplia acogida, pero está totalmente en el error. La Biblia no dice en ninguna parte que el domingo conmemore la resurrección de Cristo. Y lo que es más sorprendente, la Biblia ni siquiera dice que Jesucristo se haya levantado de la muerte en un día domingo.

Esta tradición tan arraigada no provino de la Biblia. Existe porque las personas tienen ideas preconcebidas y las inyectan en los pasajes de las Sagradas Escrituras en vez de leer cuidadosamente lo que éstos dicen.

Nótese los siguientes puntos: Cuando las tres mujeres llegaron al sepulcro de Cristo al amanecer del domingo, se les dijo: "Ha resucitado" (Mateo 28:6; Marcos 16:6). No se les dijo: "Está resucitando", o: "Acaba de resucitar", ni: "Resucitará en unos minutos", sino que ya había resucitado. La Biblia no nos dice cuándo.

Juan nos dice, hablando de otra visita al sepulcro, que Cristo ya había desaparecido de allí "siendo aún oscuro" (Juan 20:1).

Si no había amanecido el domingo sino que estaba aún oscuro y Cristo ya había resucitado, entonces, ¿cuándo resucitó? La respuesta aparece en las palabras de Jesús consignadas en Lucas 24:7: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día".

Para una explicación completa de lo anterior, con pruebas asombrosas tomadas de la Biblia, solicite nuestra publicación gratuita titulada *La resurrección no ocurrió un domingo*. Quienes guardan el domingo por creer que ese fue el día en que Cristo resucitó, ¡están muy equivocados!

¿Qué tiene que ver con nosotros?

Hemos visto en la Biblia que el sábado conservó su vigencia no sólo en el Antiguo Testamento sino en el Nuevo también, y que los primeros cristianos nunca guardaron el domingo. Ahora debemos preguntarnos cuál es la importancia de este conocimiento en el actual tiempo del fin.

Moisés estuvo 40 días con sus noches en el monte Sinaí hablando con Dios cuando recibió los 10 mandamientos. Mientras tanto, estaba sucediendo algo importante. Hecho el pacto (Exodo 19-20), Dios celebró un pacto nuevo, separado y distinto con su pueblo, un pacto adicional. Este pacto, descrito en Exodo 31:12-17, era referente al sábado, y había de perdurar “por vuestras generaciones” (versículo 13), o sea mientras ellos y sus descendientes siguieran teniendo hijos. Era un pacto perpetuo (versículo 16). Su vigencia sería eterna (versículo 17).

Muchos creen, sin embargo, que el pacto duró apenas 1400 años, hasta la cruz.

Pero Israel sigue teniendo hijos aun hoy. “Perpetuo” no ha terminado, y “para siempre” no ha llegado a su fin.

Una señal importante

El punto principal de este pasaje es que el sábado es una señal tanto para Dios como para su pueblo. “Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico” (versículo 13).

Una señal es algo que identifica. En este caso, la señal identifica a Dios para su pueblo. Fue Dios quien dio la señal a su pueblo. La señal también identifica al pueblo para Dios.

En Ezequiel 20:12, 20 se repite que el sábado es una señal para el pueblo de Dios.

En Deuteronomio 6:8 se habla del Decálogo como una señal en la mano y en la frente. En aquella

época los israelitas solían escribirlo y fijárselo en la mano y en la frente para recordar la obediencia. Ahora el Espíritu Santo cumple esta función, recordándonos los mandamientos de Dios y conduciéndonos a la verdad.

¿Por qué en la mano y en la frente? Porque la frente es la sede del intelecto, la voluntad y el conocimiento, mientras la mano cumple la acción mandada por la voluntad. En otras palabras, la mente tiene que ver con el conocimiento y la mano se relaciona con lo que la persona hace con ese conocimiento.

La mayoría de los mandamientos se pueden guardar sin que otros se percaten de ello. Pero no así el sábado. Tal vez las gentes no se den cuenta de que nosotros no robamos, mentimos ni adoramos otros dioses, pero tarde o temprano notarán que guardamos el sábado.

Esta es la señal que nos identifica como personas diferentes de las demás. La gente no reconoce que es una señal entre nosotros y el Dios Creador, pero sí reconoce la señal y sabe que no somos iguales a la mayoría.

Una “señal” falsa

Satanás suele imitar lo que Dios ordena o hace, haciendo su propia falsificación. Dios tiene mandamientos y prohibiciones. Satanás también los tiene. Parecen rectos a los ojos del mundo, mas son un engaño (Apocalipsis 12:9). A veces la imitación de Satanás es una ligera distorsión, una copia bastante parecida pero que difiere en algo.

Veamos las imitaciones satánicas del sábado. Satanás ha engañado a una religión para que tenga su día de reposo el viernes y a otras para que lo tengan el domingo. Son los días más cercanos sin ser el correcto.

Quienes tienen una imitación no conocen al Dios Creador. Tienen otro Jesús, otro espíritu, otro evangelio (II Corintios 11:4). Tienen otro dios, el dios del presente siglo malo (II Corintios 4:4). No tienen la señal correcta en la frente ni en la mano sino una señal falsificada. En realidad no es una

señal sino una *marca*, algo que no identifica a la persona sino que la deja marcada.

La marca de la bestia

Esta marca es muy significativa. Pronto, los que tengan esta marca podrán comprar y vender, y quienes carezcan de ella (teniendo en su lugar la señal de Dios) no podrán hacerlo.

“Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apocalipsis 13:16-17).

Esta marca misteriosa ha dado origen a muchas especulaciones. Son diversas las ideas que se han tejido alrededor de ella, considerando que tiene que ver con la compraventa.

En mi juventud, algunos pensaban que se trataba de la Ley Nacional de Recuperación de los Estados Unidos, promulgada por el entonces presidente Franklin Roosevelt. Hoy casi nadie la ha oído nombrar. Otros han pensado que se trata de un número de algún documento de identidad o un número de computadora, o bien de algún tipo de tarjeta de crédito.

Estas son tonterías. Tales especulaciones se deben a que las gentes no saben quién es la *bestia*. Tampoco saben quién ha controlado a la bestia en el pasado ni la controlará en el futuro.

La bestia en este pasaje es una nación o un gobierno con un dictador o gobernante fuerte. Ya ha resucitado varias veces. La próxima vez, que será la última, resucitará como un grupo de 10 naciones unidas. En el pasado se conoció como el Sacro Imperio Romano.

Esta bestia ha estado bajo el dominio de una iglesia mundial que no guarda el sábado sino que ha impuesto otro día de culto.

El canon 29 del Concilio de Laodicea (364-365) dice: “Los cristianos no han de judaizar des-
(Continúa en la página 22)

MINIESTUDIO

El Día de Pentecostés representa las “primicias” en el plan de Dios

Preparado por Richard H. Sedliacik

Instrucciones: El formato de este miniestudio es semejante al del *Curso Bíblico por Correspondencia* que editamos. El lector debe buscar y leer en la Biblia todos los pasajes de la Escritura citados en respuesta a las preguntas. Estos estudios se basan en la versión Reina-Valera de la Biblia (revisión de 1960) mientras no se indique lo contrario.

El plan maestro de Dios sigue desarrollándose delante de nuestros ojos. Como vimos en los dos últimos Miniestudios, hay siete fiestas anuales que representan el plan de salvación que el Todopoderoso tiene para el hombre.

Dios instituyó estas fiestas para recordarle a su Iglesia año tras año cómo El está desarrollando su estupendo propósito para nuestra vida: el propósito de convertirnos en miembros espirituales de su familia divina que gobernará el universo.

La Pascua es el comienzo, el primer paso, en el plan maestro de Dios para el hombre. Es una conmemoración para recordarnos que Jesucristo, “nuestra pascua” (I Corintios 5:7), pagó un precio altísimo por nuestros pecados.

Una vez que tengamos el perdón de Dios, debemos esforzarnos por sacar de nuestra vida toda “levadura” de pecado, tal como está simbolizado en la Fiesta de los Panes Sin Levadura (I Corintios 5:8). Esta es nuestra parte en el plan de Dios. Cada año sacamos la levadura física de nuestros hogares y comemos pan sin levadura durante siete días. Esta fiesta de una semana nos recuerda la necesidad constante de obedecer los mandamientos de Dios.

Mas Dios sabe que para sacar el pecado de nuestra vida y mantenerlo alejado no basta nuestra fuerza de voluntad ni nuestra propia capacidad. Necesitamos la fuerza espiritual del Espíritu Santo de Dios que nos ayuda a guardar la ley espiritual.

Este es el tercer paso en el plan maestro de Dios y está simbolizado en la tercera fiesta anual: Pentecostés.

1. ¿Cuáles fueron las instrucciones de Dios respecto de esta fiesta? Levítico 23:15-17, 20. ¿Se trataba de un día santo, o sea un sábado de

reposo en que se había de congregarse el pueblo? Versículo 21. El pueblo de Dios, ¿había de guardarlo anualmente para siempre? Mismo versículo.

Es necesario que conozcamos el simbolismo de una ceremonia relacionada con la Fiesta de los Panes sin Levadura y que también se relaciona con la tercera fiesta santa anual. Aunque el significado de esta ceremonia es importante, ya no se cumple porque simbolizaba un suceso futuro que ya pasó.

2. ¿Qué clase de ofrenda se le presentaba a Dios antes de la cosecha primaveral? Versículos 9-11, 14.

Como explicamos en el primer estudio de nuestra serie, Dios estableció sus fiestas de acuerdo con las dos cosechas anuales en la región de Palestina. El se vale de estas cosechas como símbolo de las dos “cosechas espirituales” dentro de su plan maestro.

La primera cosecha en aquella región es la de primavera, cosecha de granos relativamente pequeña que tiene lugar después de las lluvias invernales. Antiguamente, comenzaba el día en que se ofrecía la gavilla mecida y terminaba justamente antes de la Fiesta de los Primeros Frutos o de las Primicias, que los pueblos de habla griega llamaban Pentecostés. (Pentecostés es una palabra griega que significa quincuagésimo.) A finales del verano y comienzos del otoño se recoge la segunda cosecha, que es mucho más abundante. Esta viene después de las lluvias primaverales tardías en Palestina y antiguamente terminaba antes de la Fiesta de los Tabernáculos.

Estas cosechas físicas nos ayudan a entender que Dios no está tratando hoy con la mayoría de los habitantes del mundo. Durante este período entre la vida terrenal de Cristo y su segunda venida, Dios está llamando sólo a unos pocos a su Iglesia. Por lo tanto, las fiestas de la primavera nos recuerdan que todos los llamados por El para convertirse en sus hijos engendrados espiritualmente a partir de la primera venida de Jesucristo son las “primicias” o “primeros frutos” (Santiago 1:18), el pequeño comienzo de su

MINIESTUDIO

cosecha espiritual de hombres. Más tarde Dios llamará a miles de millones de personas a la salvación para que también se conviertan en miembros de su familia. Esto está representado por las fiestas otoñales, que corresponden a una temporada de cosecha más abundante.

Como leemos en Levítico 23, los Días de Panes sin Levadura ocurren al comienzo de la cosecha primaveral. Muchos granos sembrados en la primera temporada han alcanzado ya su madurez. Están dando frutos listos para ser cosechados.

La recolecta primaveral comenzaba de la siguiente manera: Por la mañana el primer día de la semana (domingo) durante los Días de Panes sin Levadura, se le llevaba al sacerdote una gavilla de cebada recién cortada para presentársela a Dios. Esta era la "ofrenda mecida" y representaba lo primero de las primicias.

Ofrecida esta gavilla, podía empezar la recolección de los frutos. La cosecha de primavera terminaba unos 50 días más tarde cuando el pueblo se reunía a celebrar la Fiesta de las Primicias, dando gracias a Dios por los primeros frutos que les había dado aquel año (versículos 15-17, 21). Veamos ahora la relación entre la ofrenda de la gavilla mecida y Jesucristo.

3. ¿Quién fue el primero que resucitó de la muerte y entró a formar parte de la familia de Dios? I Corintios 15:20. ¿Fue Jesús, entonces, el primer fruto de las primicias en la cosecha espiritual de Dios? Mismo versículo; Colosenses 1:18. Por lo tanto, los cristianos engendrados del Espíritu, ¿son las primicias en el plan maestro de Dios? Santiago 1:18; Romanos 8:23.

4. Cuando Cristo resucitó, ¿tuvo que subir a su Padre en el cielo? Juan 20:17. Ese mismo día, cuando regresó del cielo, ¿pudieron palparlo sus discípulos? Compárese Mateo 28:9 con Juan 20:19-20, 27-28.

Este era el primer día de la semana (domingo) durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. Aquel mismo día que se ofrecía la gavilla, Jesucristo fue aceptado por su Padre como la "ofrenda mecida" espiritual.

Así Cristo cumplió el simbolismo de la ofrenda mecida. Fue el primer Hijo de Dios resucitado, el primer producto que se cosechó dentro del plan maestro de Dios. Se convirtió en el Hijo unigénito de Dios, el primer ser humano que haya recorrido todo el proceso de salvación hasta "nacer de nuevo".

Ahora bien, Jesús no podría ser el autor de nuestra salvación y nuestro hermano mayor si no tuviera cierto ingrediente esencial otorgado por

Dios, algo que todos necesitamos a fin de nacer nuevamente como nació El.

5. ¿Podía Jesús hacer obras espirituales, incluso obedecer a Dios, con su fuerza humana sola? Juan 5:30; 8:28. ¿De dónde venía el poder necesario para ello? Juan 14:10, última parte.

El Padre "moraba" en Jesús por medio del Espíritu Santo.

6. ¿Qué prometió Jesús a sus discípulos? Versículo 16. ¿Qué es el "Consolador"? Versículo 17. El Espíritu de Dios, ¿sería una ayuda para ellos? Versículo 26.

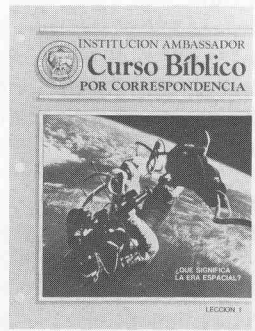
El Espíritu de Dios había estado *con* los discípulos, pero ahora Cristo prometía enviarlo para que permaneciera *dentro* de ellos como había estado dentro de El.

7. Después de su crucifixión y resurrección, ¿repitió Jesús la promesa de enviar el Espíritu Santo? Hechos 1:8. ¿Dónde debían esperar los discípulos hasta recibirlo? Lucas 24:49; Hechos 1:4-5.

8. ¿Qué día recibieron los discípulos el Espíritu de Dios? Hechos 2:1-4. ¿Se convirtieron así en miembros de la Iglesia espiritual de Dios? I Corintios 12:12-14.

El Día de Pentecostés fue el día en que Dios envió su Espíritu para comenzar su Iglesia, para engendrar y fortalecer a las primicias que El comenzaba a llamar a su Iglesia, representadas simbólicamente por los dos panes de la ofrenda mecida mencionados en Levítico 23:17-20. Cincuenta días después de que Dios Padre aceptara el sacrificio de Cristo en el cielo, envió el Espíritu Santo a los discípulos tal como Jesús había prometido.

La Fiesta de Pentecostés en tiempos del Nuevo Testamento es una conmemoración de la fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento, porque fue aquel Día de Pentecostés en el año 31 de nuestra era que Dios empezó a preparar las primicias de su cosecha espiritual para traerlas a su familia. □



MATRICULESE EN EL CURSO BIBLICO

El breve estudio que acabamos de hacer es una muestra del método empleado en cada lección de nuestro *Curso Bíblico por Correspondencia*. Usted puede matricularse en este curso gratuito con sólo escribir a nuestra oficina más cercana a su domicilio. Una lista de nuestras direcciones aparece en el reverso de la portada de esta revista.

El mensaje de Juan para hoy

Siendo un apóstol de edad avanzada, Juan tuvo que afrontar muchos de los problemas que tenemos hoy en la Iglesia de Dios. ¿Qué podemos aprender de su misión y su mensaje?

Por Greg R. Albrecht

La humanidad lleva casi 40 años bajo la amenaza de la bomba.

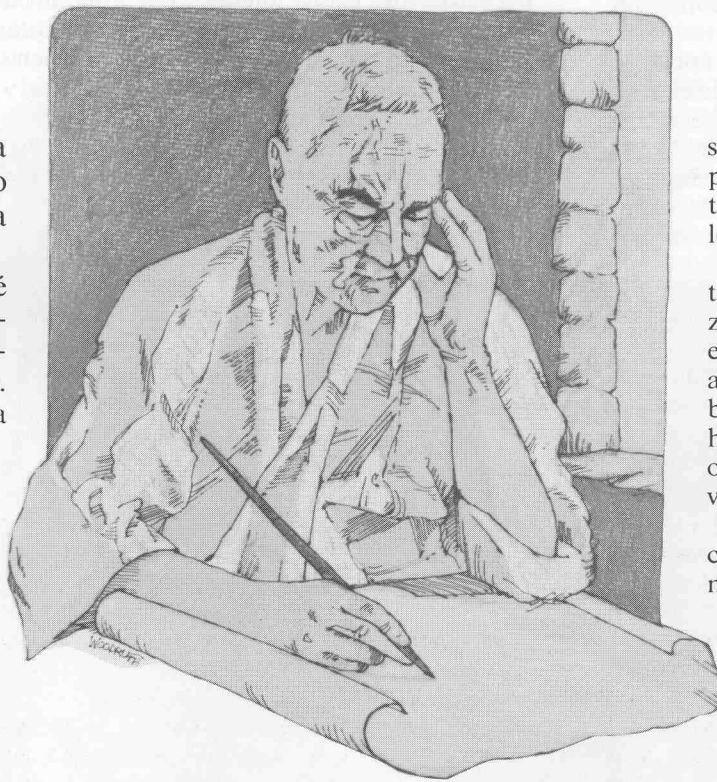
No se sabe hasta qué punto utilizaría el hombre aquellas armas horrendas que ha ideado. Pero la Biblia revela que la humanidad no se va a destruir del todo.

Los escritores de ciencia ficción y otros en este siglo 20 se han preguntado cómo se sentirá ser la última persona con vida en la Tierra.

Muchos han imaginado ya el escenario: Los demás han muerto; queda una persona sola, sin esperanza... el único ser humano con vida. Y sabe que al morir se extinguirá con él la civilización.

Al final del primer siglo de nuestra era sucedió algo parecido. Un imponente patriarca de edad avanzada, reducido a la soledad de la reclusión, se sentó ante una mesa en su pieza solitaria y comenzó a escribir.

Deteniendo su labor, miró por la ventana. Debió sentirse muy solo, no solamente por su aislamiento físico sino porque él era el último de una raza que se extin-



guía. Este anciano patriarca de la Iglesia de Dios era el apóstol Juan.

Los antecedentes

Los demás apóstoles habían muerto. La Iglesia estaba sumida en problemas. Sus miembros fieles eran pocos y dispersos, mientras la herejía y la apostasía iban en aumento. Se estaban enseñando doctrinas falsas. Las autoridades romanas no cejaban en su persecución.

Aunque Juan estaba físicamente alejado de todo aquello, se encontraba muy al tanto de la

situación y comprendía profundamente la importancia de la verdad que se le había confiado.

Inspirado por el Espíritu Santo de Dios, comenzó a escribir. Y lo que escribió hace más de 1900 años nos permite vislumbrar no sólo los sucesos históricos sino también otros acontecimientos que vendrán muy pronto.

El apóstol Juan era de carácter entusiasta y dinámico. Al leer sus palabras no podemos menos de captar su fuerza y energía. Juan fue el más prolífico de los escritores del Nuevo Testamento, exceptuando a Pablo. Escribió cinco libros: el Evangelio de Juan, I, II y III de Juan y el Apocalipsis.

Era el único apóstol sobreviviente hacia finales del primer siglo. Debía tener a la sazón poco más de 90 años. Siendo más joven, alrededor de los 30 años de edad, había sido muy amigo de Jesucristo, y los dos tenían aproximadamente la misma edad.

Ahora, alrededor del año 90 de nuestra era, podía mirar atrás reviviendo aquellos años que había pasado con Jesucristo, desde la perspectiva de sus 60 años de experiencia: 60 años de dificul-

tades, 60 años de la historia de la Iglesia de Dios. Y vio algunas cosas increíbles.

Problemas en la Iglesia

Vio en ese lapso de 60 años la erosión paulatina de las verdades que Jesucristo había revelado. Las verdades tan preciosas para la Iglesia primitiva y los primeros apóstoles se habían “cambiado”, y muchos antiguos miembros de la Iglesia habían llegado a rechazarlas del todo.

Juan alcanzó a presenciar una época en que algunas iglesias rehusaban siquiera leer sus cartas (ver III Juan y el ejemplo de Diótrofes).

Juan era un verdadero anciano, no sólo física sino espiritualmente para quienes recibían sus escritos y sus servicios. Les llamaba “hijitos”, comprendiendo la singular responsabilidad que Dios le había conferido en su madurez espiri-

problemas específicos, como podemos notar en sus epístolas.

Pero a lo largo del primer siglo la composición de la Iglesia había variado drásticamente, y cuando Juan se sentó a escribir se dirigía a una Iglesia que era principalmente gentil por su raza y cultura. Los gentiles habían traído consigo una serie de problemas diferentes: problemas de laxitud, problemas por sus culturas paganas, problemas diferentes de aquellos que habían afligido a los primeros miembros de la Iglesia.

La ley es amor

En vista de estas nuevas influencias en la Iglesia, Juan hubo de referirse a la ley en varias ocasiones. También es interesante notar que se refiere con igual frecuencia al amor.

Para algunos, las palabras *ley* y *amor* parecen contradictorias. Empero, Juan

ce y orientación. Así sucede con los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y también con el Evangelio y la Primera Epístola de Juan, quien demuestra en sus escritos un estilo mucho más personal e intenso que los otros tres.

Nótese Juan 1:1. Es interesante ver cómo empieza su Evangelio, movido por la inspiración y con la sabiduría y la experiencia de su ancianidad y su calidad de apóstol.

“En el principio era el Verbo . . .” (Juan 1:1).

Es una introducción interesante, sin duda. Cabría preguntarnos por qué un hombre tan profundo comienza de un modo tan básico y



tual y física. Juan sabía que tenía que darle a la Iglesia la verdad acerca de las herejías que pululaban en ese entonces.

La Iglesia primitiva que vemos en los primeros capítulos del libro de los Hechos se componía ante todo de judíos. Por esta razón Pablo se había ocupado de varios

mostró que son una misma cosa: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (I Juan 5:3). La ley de Dios es amor. Las dos palabras son sinónimas.

El comienzo según Juan

El comienzo de un escrito suele revelar mucho acerca de su alcan-

elemental. (Nosotros en la actual era de la Iglesia de Dios también podríamos preguntarnos por qué el pastor general Herbert W. Armstrong suele volver al principio con tanta frecuencia.)

Nótese también cómo empieza Juan su primera epístola: “Lo que era desde el principio . . .” Nuevamente vuelve al tronco del árbol. Juan nos recuerda que debemos volver una vez más a los fundamentos; que nos remontemos al huerto del Edén; que volvamos a reexaminar los dos árboles; que nos aferremos al tronco del árbol.

Juan, al igual que el Sr. Armstrong, consideró necesario recordarle a sus oyentes y lectores que era preciso analizar el principio de las cosas.

Una organización inspirada

Vemos, pues, que Juan solía empezar sus escritos por el principio. Y luego, ¿cómo proseguía? ¿Cómo organizaba su trabajo?

Nótese Juan 20:30-31: "Hizo además Jesús muchas otras *señales* en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que *creáis* que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis *vida* [eterna] en su nombre".

Estos versículos revelan la organización inspirada del Evangelio de Juan. Examinemos brevemente los tres temas mencionados en estos versículos.

• *Señales y milagros.* Los primeros capítulos del Evangelio de Juan están organizados en torno a siete milagros:

<i>Milagro/señal</i>	<i>Pasaje en Juan</i>
Conversión del agua en vino	2:1-11
Curación del hijo del noble	4:46-54
Curación del paralítico	5:1-9
Alimentación de los 5000	6:1-14
Caminar sobre el agua	6:16-21
Curación del ciego	9:1-11
Resurrección de Lázaro	11:1-44

• *La creencia en Cristo.* Un segundo tema que incluyó Juan en su Evangelio inspirado es que debemos creer que Jesús es el Cristo. Las señales y milagros ayudan a desarrollar fe en nosotros.

Pablo comentó lo siguiente en Romanos 10:17: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".

• *La vida eterna.* El tercer tema es creer que podremos "tener vida". La vida de la cual habla Juan aquí no es una simple existencia temporal fisicoquímica sino la vida eterna por el nombre de Jesús, como lo ha explicado el Sr. Armstrong.

El verdadero evangelio de Jesu-

cristo, tal como fue revelado a Juan, trata de nuestra oportunidad de nacer en la familia de Dios.

Entonces y ahora

Estos tres temas: el poder de Dios manifestado en señales y milagros, la creencia en Cristo y la meta de alcanzar la vida eterna, se siguen enseñando hoy en la era de Filadelfia de la Iglesia de Dios. Juan organizó su evangelio así para enseñar y orientar a las personas que habían perdido fe, que habían perdido valor, que habían perdido mucho aun físicamente a

Juan era un verdadero
anciano para la Iglesia,
no sólo espiritual sino
también físicamente. Les
llamaba "hijitos",
comprendiendo la
singular responsabilidad
que Dios le había dado.
Juan sabía que tenía que
darle a la Iglesia la
verdad.

raíz de las persecuciones y dificultades que habían sufrido.

Una forma como reanimó Juan a sus lectores fue mostrando las siete maneras como Jesucristo se mostró capaz de superar las leyes naturales, yendo más allá y sobrepasándose a los problemas que surgen en la vida cotidiana.

Los que estamos en la Iglesia de Dios hoy debemos comprender que Jesús sigue encabezando su Iglesia y que nosotros también podemos recibir su maravillosa ayuda de muchas maneras (Juan 10:28).

Recuérdese lo narrado en el último capítulo de Juan cuando Cristo, después de resucitado, se encontró con sus discípulos en la playa. Todos los discípulos decían: "Todo ha terminado". Desalentados, se fueron a pescar. Para ellos, la obra había terminado. Estaban prontos a volver a sus oficios de antes. Quizá algunos de nosotros hayamos visto esta mis-

ma tendencia en la era actual de la Iglesia de Dios.

Cristo intervino, y una vez más les llenó la red de peces luego de ellos haber pasado toda la noche sin pescar nada.

Luego, Jesús preparó el desayuno para los hombres cansados y hambrientos. Reanimó su fe mostrándoles que El era el mismo Jesús que había hecho tantos milagros por el poder del Espíritu Santo de Dios.

Jesús había sido crucificado y había resucitado, pero era el mismo Jesús, con el mismo poder.

Los siete milagros y señales consignados en el Evangelio de Juan están allí para ayudarnos a nosotros de igual manera. Estudiando estos sucesos llenos de ánimo y fuerza, recordamos la importancia de la fe en la vida del cristiano.

La palabra "creer" aparece 98 veces en el Evangelio de Juan, o sea cuatro o cinco veces por capítulo. La lección que el apóstol quiso comunicar es obvia: Es importante creer en Dios, es importante confiar en El, es importante tener fe en El.

Los siete "yo soy"

Otra cosa interesante que encontramos en el Evangelio de Juan es la manera como Cristo se identifica y describe a sí mismo.

Empleando las palabras *yo soy*, Cristo nos enseña siete aspectos de su persona. Recuérdese el pasaje de Exodo 3 donde Jesucristo, Dios del Antiguo Testamento, se encontró con Moisés mediante el milagro de la zarza ardiente y le ordenó que regresara a Egipto para dirigir a la nación de Israel.

Moisés respondió: "Cuando los israelitas me pregunten quién me envió, ¿qué debo decirles? ¿Una zarza que arde? ¿Cómo podré decirles que tú me enviaste?"

Jesucristo respondió: "Diles . . . YO SOY. Que YO SOY te ha enviado. El que tiene existencia en sí mismo. Yo soy, yo he sido, yo siempre seré".

En el libro de Juan leemos algo más acerca de YO SOY. Veamos los siete pasajes donde Cristo dijo: "YO SOY".

<i>Yo soy . . .</i>	<i>Pasaje en Juan</i>	
El pan de vida		6:35
La luz del mundo		8:12; 9:5
La puerta		10:7
El buen pastor		10:11, 14
La resurrección y la vida		11:25
El camino, y la verdad, y la vida		14:6
La vid verdadera		15:1

La experiencia de una vida

Uno de los principales problemas que afectaba a la Iglesia en el primer siglo era simplemente el cumplimiento de una de las profecías de Cristo.

Cristo había dicho en Mateo 24:12 que el amor de los hombres se enfriaría. Efectivamente, Juan veía enfriarse el amor de los hombres en aquella tercera generación de cristianos.

La Iglesia, separada de Jesucristo por dos generaciones ya, conocía sus enseñanzas, milagros y ministerio sólo por segundas voces. No había sido testigo personal, como lo fue Juan. (Aquí también hay una lección para nosotros. Cuando el Sr. Armstrong habla de los primeros años de esta era, lo hace como testigo presencial.)

Juan se dirigía en sus escritos a muchas personas que ni siquiera habían nacido cuando él compartía sus experiencias con Cristo. Estas personas habían perdido aquel amor, aquella dedicación y aquel entusiasmo por la Iglesia de Dios. Algunos habían empezado a enredarse en el mundo.

Nótese nuevamente la redacción de I Juan 1:1: "Lo que era desde el principio, lo que *hemos* oído, lo que *hemos* visto con *nuestros* ojos". Al utilizar la primera persona, Juan probablemente se refiere a los otros apóstoles también. Pero ahora ellos habían muerto.

Tal vez quedarían en la Iglesia algunos ancianos que recordaban algo de las enseñanzas de Jesús. No obstante, Juan había sido testigo personal, había visto suceder esas cosas. Nunca olvidó el impacto de la vida de Jesucristo.

De igual manera, nosotros podemos compartir algunas de las primeras experiencias del Sr.

Armstrong oyendo y leyendo lo que él ha dicho y escrito, especialmente cuando se refiere a los milagros y curaciones. Todas estas experiencias han producido un impacto en la mente del Sr. Armstrong, impacto que jamás se ha borrado.

Aquel impacto jamás se borró de la mente de Juan tampoco. "Lo he visto", dijo el Apóstol. "Lo he oído, y mis manos han palpado la Palabra de vida". Sí, Juan fue el discípulo amado que se encontraba recostado sobre Cristo en la última cena. El que había sentido tan profundamente las experiencias que compartió con aquel Ser que estuvo aquí en la carne y es ahora nuestro sumo sacerdote en el cielo.

El pecado y el perdón

Algunos de los conceptos importantes que Juan nos legó tienen que ver con lo que hoy llamaríamos "volver al sendero correcto". Como ya se ha dicho, Juan recalca que la ley y el amor son sinónimos, y su empeño en hacernos entender esto se manifiesta cuando dice en su primera epístola: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis" (I Juan 2:1). Hay que dejar atrás el pecado, dijo Juan.

Veamos su manera de abordar este asunto. Juan era muy realista. Sabía que somos humanos. No aceptaba el pecado, mas sabía que todos pecaríamos porque, aunque convertidos, solemos sucumbir ante nuestros deseos carnales. Continuando en I Juan 2:1, el Apóstol dice: "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo".

¿Qué hace Cristo como nuestro sumo sacerdote en el cielo? El es nuestro abogado, nuestro mediador, que intercede por nosotros delante de Dios. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (I Timoteo 2:5).

Satanás también se aparece delante del trono de Dios para acusarnos y sacar a luz nuestros pecados (Apocalipsis 12:10; Job 1:6-12). Mas nosotros podemos pedirle a Jesucristo que intervenga a favor nuestro como nuestro

"abogado defensor", nuestra "propiciación" (I Juan 2:2).

Cristo es la propiciación, la expiación. La palabra griega se refiere a un término del Antiguo Testamento que tiene que ver con el propiciatorio que cubría el acta del pacto. Una vez al año, en el Día de la Expiación, se rociaba sobre el propiciatorio la sangre de la ofrenda por el pecado. La sangre era la expiación, era la propiciación.

No interpretemos mal. Juan no dice que podemos pecar y pecar, mientras Cristo sigue defendiéndonos. El no lo hará así. Pero si cometemos una falla y nos arrepentimos de verdad, El seguirá representándonos delante de Dios.

La exhortación final

Terminemos este esbozo de la vida y mensaje del apóstol Juan con el último versículo de su Primera Epístola: "Hijitos, guardaos de los ídolos" (I Juan 5:21).

En esta exhortación final vemos nuevamente el fruto de la edad, la madurez y la sabiduría de Juan.

El Apóstol percibía las influencias de Satanás en los problemas, las tentaciones, las persecuciones y los ídolos de su época, por sutiles e insidiosas que fueran estas influencias. Satanás siempre ha sido nuestro adversario, nuestro tentador, nuestro enemigo. Hoy coloca los ídolos deslumbrantes y llamativos delante de nosotros, tal como los colocaba delante de la Iglesia primitiva.

¿Haremos caso?

Sabemos que cuando Juan tomó la pluma en la mano hace casi 1900 años, lo hizo para dirigirse no solamente al pueblo de Dios de su época sino a los cristianos verdaderos de todos los tiempos. ¿Cuál será el resultado de sus amonestaciones en esta era de la Iglesia de Dios?

Todos sabemos que nos estamos preparando para el mundo de mañana y para el glorioso regreso de Jesucristo. Lo que está por verse es si haremos caso del mensaje del Apóstol . . . entonces y ahora. □

La verdadera femineidad: Un reto para las jóvenes

No es fácil ser adolescente en el mundo de hoy. Para la mujer puede ser aun más difícil.

Por Ronald D. Kelly

La batalla de los sexos sigue en furor.

Los papeles respectivos del hombre y la mujer en la sociedad están cambiando radicalmente.

Hoy las mujeres se declaran libres de sus cargas históricas. No sólo han obtenido el derecho del voto sino muchas cosas más. Han marchado a los teatros, los bares, los clubes nocturnos, a las oficinas y fábricas, a la gerencia media y alta, a los puestos políticos... a todos los lugares que antes eran vedados para ellas.

¿Cuáles son los resultados?

En su empeño por enderezar todos los entuertos de la historia, ¿ha alcanzado la mujer una femineidad verdadera?

Nuestros tiempos difíciles

Al arrastrarnos por la era moderna, nuestras sociedades han dejado una serie de incógnitas en la mente. La verdadera masculinidad y la verdadera femineidad parecen casi imposibles de definir. Los hombres no saben si ser machos o afeminados. Las mujeres no saben si ser amas de casa o gerentes de una empresa.

¿Cómo podemos saber? Solamente hay una manera de averiguar lo que es la verdadera femi-

neidad. Esta es consultar con Aquel que hizo al ser humano varón y hembra: el Dios Creador. El nos diseñó. El ha revelado en la Biblia lo que deben ser hombres y mujeres.

Y el Dios Creador no es machista. Dios no diseñó a la mujer como subalterna ni como



miembro de segunda categoría del género humano. La mujer no fue diseñada como esclava ni como un mal necesario para traer hijos al mundo.

En el principio Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). Luego Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo y, tomando una

costilla de su cuerpo, creó con ella a la primera mujer.

Esta mujer fue hecha de la misma sustancia del hombre. Tenía las mismas capacidades mentales y el mismo potencial espiritual.

¡Pero era diferente!

Dios no diseñó a los seres humanos de tal manera que se reprodujeran mediante la división celular como las amebas. El género humano fue hecho a imagen del gran Dios Creador, con el potencial de nacer dentro de su familia. Al hacernos varón y hembra con la capacidad de amar, de casarnos y de traer hijos al mundo Dios hizo posible que entendiéramos el increíble potencial humano.



Ser femenina es algo que abarca todos los aspectos de la vida, desde tus conversaciones hasta la ampliación de tu nivel educativo. (Fotos por G.A. Belluche Jr., Nathan Faulkner y Barry Stahl)

Sin embargo, pocos lo han entendido así. Veamos lo que escribió Pedro: "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la



mujer como a vaso más frágil [físicamente], y como a *coherederas de la gracia de la vida*, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (I Pedro 3:7).

Este versículo está lleno de significado. Dice que hombres y mujeres tienen un potencial espiritual absolutamente igual. A los ojos de Dios, la mujer no es inferior, nunca lo fue y nunca lo será.

Pero las sociedades humanas no han puesto en práctica las leyes de Dios. Desde el día en que Adán y Eva tomaron del fruto prohibido, la humanidad ha estado ensayando todas las formas de gobierno concebibles, todas las estructuras sociales y todos los estilos de vida que se puedan imaginar.

Todos menos el estilo de vida de Dios.

En las sociedades antiguas las mujeres debían permanecer en la tienda trasera. Andaban 10 pasos atrás del hombre. A veces compartían a su esposo con varias mujeres de un harén, y en otros aspectos también llevaban una existencia oprimida.

En el otro extremo encontramos nuestra sociedad moderna de feministas liberadas que han pretendido llevar al péndulo hasta el extremo más opuesto posible.

Ninguna de las dos cosas ha traído felicidad ni comprensión de lo que es la verdadera femineidad.

¿Cuáles son las cualidades de la verdadera femineidad?

Educación para ellas

En el número de octubre-noviembre de 1983 de *El Mundo de Mañana* publicamos un artículo sobre la masculinidad. En él planteamos cuatro aspectos principales de la vida que un varón debe desarrollar: la educación, la música, el deporte y el trabajo.

Una joven me escribió pregun-

tando: "¿Por qué limita usted estas cualidades a los hombres? Como mujer, ¿no debo recibir educación también? ¿No debo amar la música, participar en deportes y aprender a trabajar?"

Desde luego que sí. Cada una de estas cualidades, bien entendida y aplicada, se refiere también a las mujeres.

Ya mencionamos cómo Dios creó los sexos con igual capacidad

La lectura de la Biblia te hará entender mejor lo que Dios, el Creador de hombres y mujeres, ha dispuesto para los sexos y para todos los aspectos de la vida.



mental. Por lo tanto, la educación de las mujeres es tan importante como aquella de los hombres.

Cuando el Sr. Herbert W. Armstrong fundó la Institución Ambassador, sabía que tendría que ser un centro educativo para hombres y mujeres. Estas han de laborar hombro a hombro con sus cónyuges y necesitan prepararse en las artes y la cultura, en faenas domésticas lo mismo que en las académicas, a fin de que puedan laborar de manera efectiva con sus esposos. Muchas mujeres no querrán casarse a edad temprana (o quizá nunca) y tendrán que estudiar alguna carrera.

La educación de la mujer no tiene por qué colocarla en compe-

tencia directa con los hombres en todos los campos.

Recordemos: No es fácil ser realmente femenina y basar la vida en el camino de Dios. Por otra parte, la Biblia no dice que las mujeres deban abstenerse de desarrollar su potencial físico o espiritual.

En tiempos antiguos las jóvenes recibían escasa educación. Se les mantenía en la ignorancia, perpetuada por la superstición.

Pero en el extremo opuesto vemos que la educación moderna suele menospreciar el papel de esposa y madre y a veces fomenta la competencia directa entre los sexos.

Los tribunales de divorcio, con sus pilas de estadísticas, son testigos vivientes contra el sistema que hemos creado. Pero tú no tienes que contarte entre esas estadísticas. Puedes ser una joven de buena educación, equilibrada y femenina si te propones vivir tu vida de acuerdo con las leyes de Dios Todopoderoso.

La educación no es el último paso en la femineidad. Pero una



Descubrir y desarrollar el talento musical es algo verdaderamente estimulante y satisfactorio. La preparación y presentación de platos apetitosos es una habilidad muy agradable que vale la pena desarrollar.

educación apropiada sí brinda el fundamento básico.

Una joven debe ser atractiva

Las jóvenes pueden ser atractivas.

No nos referimos a las líneas del rostro. Dios no creó la belleza para satisfacer la vanidad ni el egoísmo. Son muchas las mujeres despampanantes que padecen grandes problemas... por ejemplo, tantas actrices de Hollywood conocidas como "símbolos sexuales".

No hay absolutamente nada de

El arreglo de flores y la decoración pueden ser cosas muy divertidas.

malo en que una joven quiera sentirse atractiva, bien puesta y pulcra. Mas la verdadera belleza y femineidad vienen del interior de la persona; no es algo que se pinte en el rostro.

La Biblia nos habla de mujeres hermosas que fueron al mismo tiempo ejemplos para nosotros. Una de ellas fue Sara, esposa de Abraham.

Dios les había dicho a Abraham y Sara que se mudaran a una tierra nueva donde sus descendientes llegarían a formar grandes naciones. A raíz de una hambruna, viajaron a Egipto, pero antes de entrar allí Abraham le advirtió a su esposa acerca de un peligro. Sabía que los egipcios se percatarían de su gran belleza y podrían llegar hasta matarlo para quitársela. Leemos la historia en Génesis 12.

Efectivamente, cuando llegaron a Egipto "los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera" (versículo 14). El faraón, aunque vivía rodeado de mujeres hermosas, deseó a Sara por esposa y quiso comprársela a Abraham. Muchas jóvenes pensarán que para ser tan bella Sara debía estar en la flor de la juventud. Era una mujer hermosa, mas no joven. En ese momento ¡tenía 70 años!

Había conservado una buena salud, una actitud hermosa y aun su belleza física era notoria a los 70 años de edad.

Otra mujer sobresaliente fue Rut. De joven había enviudado y tuvo que ganarse la vida recogiendo espigas. Booz, rico hacendado judío, la vio en el campo. Son



pocas las mujeres que se pueden sentir muy hermosas sudando bajo el sol de verano.

No obstante, el aspecto de Rut era tan llamativo que Booz se detuvo a preguntar quién era.

Debió ser una belleza realmente encantadora para atraer la atención de Booz. Este quedó tan impresionado que decidió averiguar más acerca de ella. Así descubrió su belleza de carácter y la desposó. Rut llegó a ser la bisabuela de David, rey de Israel.

La Biblia nos habla de otra mujer bonita: Jezabel. Empero, la suya era una belleza física que se pintaba en el rostro por la mañana y se lavaba por las noches. En su interior era una mujer odiosa y malintencionada.

Habiendo formado parte de la familia real por medio del matri-

monio, trajo consigo a Israel la inmoralidad y el culto a los ídolos. Su vida terminó cuando la lanzaron por el balcón de su palacio y se la comieron los perros... ¡escena nada bonita, ciertamente! La vanidad puede llevar a cosas horribles.

La belleza pura viene del corazón. La joven que se mantenga en su peso, que coma una dieta balanceada y nutritiva, que cuide su cabello (la Biblia dice que el cabello de la mujer es su corona y gloria: I Corintios 11:15) y que tenga un espíritu verdaderamente humilde se contará entre las más hermosas de la Tierra.

La virginidad: ¿causa perdida?

Si algo caracteriza y representa a nuestra sociedad actual, es la



El ejercicio es otro aspecto de la verdadera femineidad. Es una clave de la salud, y con la gran variedad de deportes que existen no será difícil encontrar uno de tu gusto.

libertad sexual. Mas la femineidad verdadera no es libertinaje sexual. La femineidad tal como Dios la diseñó preserva la pureza sexual durante la adolescencia a fin de preparar a la mujer para el matrimonio.

En muchos círculos juveniles no se acepta a un muchacho o una muchacha que no haya tenido experiencias sexuales antes del matrimonio. Muchos en el mundo de hoy creen que los besuqueos, los tocamientos íntimos y aun las experiencias sexuales prematrimoniales son perfectamente aceptables.

¿Cuáles son los frutos de este libertinaje? Hijos ilegítimos, enfermedades venéreas, tristeza, dolor, culpabilidad, actitudes distorsionadas respecto de la sexualidad.

En nuestras sociedades occidentales una alta proporción de jóvenes tienen relaciones prematrimoniales. (Lamentablemente, el porcentaje es aun mayor entre los varones. Dios no tiene una doble moral. Los hombres son tan culpables como las mujeres.)

¡Qué triste testimonio contra nuestra sociedad y contra la verdadera femineidad! Recordemos que el título de este artículo es: "La verdadera femineidad: Un reto para las jóvenes". Efectivamente, llevar una vida pura y casta es un reto. Llegar virgen al matrimonio es un reto.

Piensa en la virginidad no como algo que pierdes (el concepto

común) sino como algo que das. Debe ser un regalo que le presentas a tu esposo en la noche de bodas.

Vale la pena esperar, y tú y tu esposo se alegrarán siempre de que lo hayan hecho así.

¿Vale la pena?

¿Vale la pena recibir una educación correcta? ¿Vale la pena irradiar belleza interior además de exterior? ¿Vale la pena conservar la pureza? ¿Vale la pena fijarse la meta de recibir una educación de calidad y estudiar algo apropiado? ¿Vale la pena nadar contra la corriente, resistiendo las presiones de la mayoría?

¡Seguro que sí!

La joven que sea realmente femenina tiene personalidad, una mente aguda, es educada y sabe a dónde va. Viste bien, usa un peinado atractivo, es pulcra y bien puesta. Se conserva en su peso, hace ejercicio y se esfuerza por alcanzar el éxito en todo lo que hace.

Pero . . . mientras hace todo esto, no olvida que es mujer, que es femenina. Adquiere su estilo de vida y su actitud de lo que aprende en la Sagrada Palabra de Dios.

Este es el reto. Viviendo en el mundo con todas sus presiones y tentaciones no resulta fácil conservar la femineidad que Dios quiere. Esto es algo que exige esfuerzo de tu parte, pero ¡tú puedes hacerlo! □

Descubra las respuestas a los interrogantes más importantes de la vida.

La Biblia es el libro de mayor actualidad que se pueda leer. El *Curso Bíblico por Correspondencia* de la Institución Ambassador le guiará paso a paso en un estudio sistemático de la Biblia. Sus lecciones han ayudado a miles de personas a convertirse en conocedores de este enigmático libro, a entender el significado de los sucesos mundiales y a descubrir el destino supremo del hombre. Inscríbase hoy mismo; es un servicio educativo que se ofrece *gratis* y *sin compromiso alguno* para quienes lo soliciten.

A propósito

(Viene de la página 21)

a Dios nuestros problemas no se resuelven inmediatamente. Es algo que requiere esfuerzo, desarrollar carácter y paciencia. Por esta razón hacemos énfasis en lo positivo, para animar a nuestros lectores de manera que perseveren y lleguen a cosechar los resultados benéficos.

¿Quiénes somos? ¿Qué derecho tenemos de decirle a alguien lo que está bien o lo que está mal? Somos una iglesia: la Iglesia de Dios Universal, con sede en Pasadena, California, y miembros en todo el mundo. No se trata de que nosotros tengamos el derecho o la experiencia para decir lo que está bien o lo que está mal. Quien dice esto es *Dios*. Dios expone sus normas acerca del bien y del mal en la Biblia.

El nos dio estas normas, no porque le guste dar órdenes a los hombres sino porque El fue quien nos creó y por lo tanto sabe lo que nos conviene. La Biblia es como un manual que el Creador envió con su producto, y que explica cómo manejarlo para que dé los mejores resultados.

En *El Mundo de Mañana* citamos las normas de Dios, no las nuestras. Dios nos ha dado pautas para nuestro comportamiento en todos los aspectos de la vida: la salud, el dinero, la sexualidad, el trato con los demás. Nosotros tratamos de mostrarles a nuestros lectores cómo se aplican las normas de Dios en la vida cotidiana. Y hemos visto por experiencia que las personas que acatan estas normas son felices. No que estén libres de problemas, pero están creciendo y se sienten realizadas y felices.

El hecho de que tú aceptes las normas de Dios en tu propia vida no cambiará todos los males y miserias del mundo. No obstante, la Biblia muestra también que en el futuro todo el mundo aceptará el camino de Dios, y los "tugurios, prostitución, hambre y miseria" quedarán remplazados por un mundo feliz y perfecto.

Aun mejor que nuestras fotos. □

A PROPOSITO...

Una carta abierta a nuestros lectores:

¿Quiénes somos nosotros para decir qué está bien y qué está mal?

Por Dexter H. Faulkner

Todos los días recibimos cartas de lectores que saben muy bien lo que piensan. Unos comentan sobre nuestros artículos, otros hacen preguntas o nos dan sus opiniones.

De vez en cuando llega alguna carta con unas preguntas esenciales que requieren atención especial. Hace algunos días recibimos la siguiente:

“Estimados señores:

“Cuando ustedes muestran fotografías en su revista, las personas siempre aparecen encantadoras y beatas. La vida no es así. He estado en muchos lugares del mundo y les aseguro que las personas que he visto no son como las que aparecen en sus fotos. Lo que hay son tugurios, prostitución, hambre y miseria.

“Cuando ustedes describen algún problema, siempre terminan con la idea de que si volteamos los ojos a Dios se resolverán todos nuestros problemas. No interpreten mal. Yo sí creo en Dios, pero les digo por experiencia que El nunca me ha sacado de una situación mala o de pecado.

“Supongo que si acaso publican esta carta me dirán que

seguramente soy muy sincera pero que en realidad no he tenido suficiente experiencia en la vida. Entonces quiero preguntarles si ustedes han tenido suficiente experiencia para andar diciéndole a la gente lo que está bien y lo que está mal”.

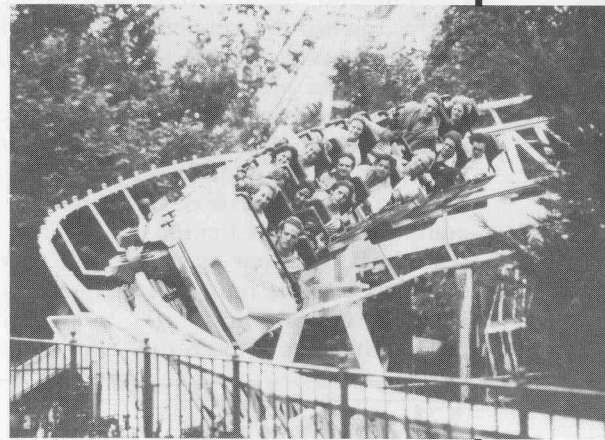
Quizá tú también te hayas preguntado quiénes somos y por qué publicamos *El Mundo de Mañana*. Para empezar, te diremos lo que *no* somos. No somos una revista de modas, deportes ni diversiones. Tampoco somos un noticiario, aunque publicamos artículos sobre temas de actualidad.

Nuestras ilustraciones generalmente no tratan de mostrar el mundo como es hoy sino como debería ser, y como podría ser. Mostramos muchos rostros alegres porque pensamos que las personas pueden y deben ser felices. Mostramos jóvenes que viven de acuerdo con una serie de normas que producen felicidad y que están cosechando los resultados benéficos de esa vida.

Porque ser feliz implica hallar las *causas* de los problemas y eliminarlas. Todo pro-

blema, desde una simple discusión con un hermano hasta el hambre y la miseria a escala mundial, tiene una o varias causas. Si podemos eliminar las causas de los problemas, no limitándonos a tratar sus efectos, podremos eliminar los problemas del todo.

Una de las principales causas de los problemas hoy es que las personas no incluyen a Dios dentro de sus planes o su modo de vida. Por eso mencionamos a Dios con tanta frecuencia. Mas la joven que escribió esta carta tiene razón: Voltrear los ojos a Dios para que nos saque de un apuro no es la solución. Es sólo parte de ella, pero no basta. Podemos esperar que Dios haga su parte únicamente si nosotros hemos hecho la nuestra. Y la nuestra incluye hacer cambios en nuestra vida para seguir el camino de vida de Dios, acatando sus normas y aceptando su código de conducta.



Uno de nuestros lectores pregunta por qué en nuestras fotos siempre mostramos personas alegres. Este artículo da la respuesta.

La joven que nos escribe también tiene razón cuando dice que cuando nos volvemos
(Continúa en la página 20)

Foto por Nathan Faulkner

¿Qué nos espera?

(Viene de la página 1)

derrocar a DIOS. Mas habían de perder la batalla nuevamente, y fueron lanzados a la Tierra (versículo 9). Esto había de ocurrir poco antes de la segunda venida de Cristo, la resurrección de los santos a la salvación y la fundación del reino de Dios en la Tierra (versículo 10).

Los miembros de la Iglesia de Dios han de vencer a Satanás en este tiempo por medio de la sangre de Cristo y la Palabra de Dios (versículo 11). Pero Satanás, sabiendo que le queda poco tiempo para derrotar a Dios en la Tierra por medio de su Iglesia, aun después de haber fracasado en la guerra celestial contra Miguel (versículo 12), se había de lanzar inmediatamente a la persecución de esta Iglesia (versículo 13).

Desde mi conversión he padecido persecuciones de los hombres, inspirados por Satanás . . . lo mismo que han sufrido muchos de ustedes. No obstante, Satanás nunca había atacado a LA IGLESIA COMO UN CUERPO hasta aquella demanda que se entabló contra la Iglesia el 3 de enero de 1979. Ciertamente, esto parece ser el cumplimiento del versículo 13.

Empero, nuestra obra no ha terminado. Esta profecía indica que será pronto (aparentemente en la década del 80), aunque no podemos fijar plazos definitivos. ¡HAY QUE ESTAR ADVERTIDOS! Debemos comprender que el tiempo que nos resta para terminar la gran comisión de Cristo es muy corto y que cada día se acorta más.

He advertido a todos que Sata-

nás está FURIOSO. El es poderoso. Es sutil y astuto, capaz de engañar al más vivo de nosotros. Está LUCHANDO CON TODAS SUS FUERZAS, AHORA MISMO, CONTRA LA IGLESIA ENTERA, de manera que ustedes ignoran. La Iglesia NECESITA que ustedes AYUNEN y OREN con urgencia y fidelidad.

Continuemos con la profecía. Luego, cuando nuestra gran comisión se haya terminado a los ojos de Dios, se nos llevará a un lugar de protección a salvo de la gran tribulación (versículo 14), que es la ira furiosa de Satanás. Esto se describe simbólicamente como el volar en las dos alas de una gran águila . . . que podría ser algún gobierno amigo que nos mire con buenos ojos gracias a mis contactos con los jefes de tantos gobiernos.

Mientras estemos en aquel lugar de refugio tres años y medio, los dos testigos estarán predicando en todo el mundo, protegidos contra Satanás. Pero en su ira salvaje, Satanás libraré guerra contra el *remanente* de la Iglesia. Esta tiene que ser la era de Laodicea (versículo 17).

Por último, ¿qué sucederá con la era de Laodicea? Recordemos que también es la Iglesia de DIOS, que tiene los mandamientos de Dios y el testimonio o la Palabra de Jesús (Apocalipsis 12:17).

Aquella era de la Iglesia es descrita en Mateo 25. Mateo 24 muestra las señales que habían de ocurrir antes de la segunda venida de Jesús.

Mateo 25 nos muestra el momento inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. Allí la iglesia de Laodicea se representa como 10 vírgenes que llevan

sus lámparas (sus Biblias) y salen a recibir a Cristo. Cinco de ellas (la mitad de la Iglesia) tomó sus lámparas pero sin aceite para alumbrarlas (sin el Espíritu Santo que permite COMPRENDER la Biblia).

Algunas traducciones indican que estaban perdiendo el Espíritu Santo por negligencia, falta de oración, falta de comunión con los hermanos y con Dios y Cristo, y porque se dejaban vencer por los intereses materialistas y mundanos. ¿Habrá algunos así entre nosotros?

Mientras aquella mitad negligente esté tratando de acercarse nuevamente a Dios, llegará Jesucristo y la puerta del reino se cerrará en su cara. *¡Qué lamentable tragedia!* Podría sucederle a usted o a mí.

Hermanos, vivimos en tiempos más terribles y peligrosos de lo que ustedes se imaginan. NO PIENSEN NI POR UN MOMENTO QUE EL TIEMPO SE VA A PROLONGAR. ¡No será así! Satanás sabe que el tiempo es muy corto. Está atacando a la Iglesia y está empeñado en destruirla. TODOS TENEMOS QUE AYUNAR Y ORAR COMO NUNCA ANTES, rogando que Dios refrene a Satanás.

QUEDA MUY POCO TIEMPO.

Esta obra sigue adelante ahora con el IMPULSO MÁS GRANDE Y MÁS PODEROSO DE TODOS SUS CINCUENTA AÑOS. Nunca antes he necesitado ni ha necesitado la obra, como necesita ahora, las oraciones y el respaldo económico EXTRA de ustedes. Vamos hacia adelante, lanzados con el IMPULSO más grande que jamás hayamos tenido.

¡OREN! ¡OREN! ¡OREN! □

El sábado

(Viene de la página 10)

cansando el sábado sino que han de laborar aquel día, dando honor al día del Señor y descansando entonces como cristianos. Mas si se encontrare alguno judaizante, que sea anatema de Cristo". Quienes desobedecían esta norma canónica sufrían persecución o muerte.

Pronto llegará el día en que guardar el sábado será nuevamente motivo de persecuciones y aun de muerte para algunos, a menos que Dios provea un lugar de refugio para ellos (Apocalipsis 12:14). La marca de la bestia se impondrá durante algún tiempo. Mas los que tengan esta marca recibirán luego las plagas de Dios (Apocalipsis 14:9-10).

Debemos obedecer los mandamientos y llevar la señal del

sábado y no la marca de la bestia, pues de lo contrario no heredaremos el reino de Dios, no recibiremos la inmortalidad representada por el árbol de la vida. "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22:14).

Usted ha visto las pruebas en la Palabra de Dios. Ahora, ¿qué va a hacer? □